

Pedro Garcia

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 .
Número suelto 0'05 .

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

NO HAY EFECTO SIN CAUSA

I

En Campillo de Arenas, (Jaén) se suicidó el 21 de Mayo último, un anciano de 60 años. Se le encontró ahorcado en las ramas de un olivo. El suicida se llamaba Antonio Martínez Aguilar; tenía bienes suficientes para vivir con desahogo, mucho más cuando la familia solo se componía del matrimonio y un hijo casado.

Un espiritista me escribió contándome el triste suceso, diciéndome: «Como quiera que se ignoran los móviles que le obligaron á cometer tal disparate, deseamos que V. pregunte á su gufa sobre el ayer de ese desventurado, pues segun nuestro parecer, creemos que ese desgraciado ha sido obsesado por un mal espíritu, y guiado por él hasta el extremo de ocasionarle la muerte. ¡Pobres seres que faltos de un ideal, no saben eximirse de los malos pensamientos que sus enemigos les inspiran!»

Efectivamente, que el suicidio de un anciano que vivía tranquilamente sin conocer las angustias de la lucha por la existencia, llama poderosamente la atención, muy en particular á los espiritistas que sabemos la íntima relación que existe entre el ayer y el presente de los espíritus; y aprovechando la primera oportunidad que se me presentó, pregunté al gufa de mis trabajos, y éste me contestó lo siguiente:

II

«Tienes razón al creer que cuando á ciertas edades se toman resoluciones tan extremas, causas muy poderosas deben influir para su realización.

El humilde anciano que en los últimos años de su existencia

puso fin á sus días de un modo tan violento y tan inusitado, no tenía motivos en verdad para deshacerse de la carga de la vida, ya que por esta vez su carga había sido ligera, y había vivido como dijo uno de vuestros poetas, *ni envidiado ni envidioso*, pero cuando se ha faltado repetidas veces á los deberes que impone la moralidad, tarde ó temprano se tiene que dar comienzo al *saldo* de las cuentas atrasadas, y ese suicida tiene larguísima historia.

No ha cometido grandes crímenes, de esos que manchan el libro de la historia universal con manchas imborrables, no; no ha matado á nadie con espada ni puñal, ni con balas homicidas, no ha incendiado ningún pueblo, no ha derribado ningún trono, ha pasado completamente desapercibido y sin embargo, ha hecho muchas víctimas (innumerables puede decirse), porque ha sido un seductor irresistible, dotado de arrogante figura, llevando en sus ojos el fuego del desco y en sus labios la miel de la lisonja; las mujeres se sentían dominadas por su mirar magnético y atraídas como las mariposas, se acercaban al fuego de sus ojos y quemaban las alas de su virginidad sin saber lo que hacían; y él, satisfecho su deseo, buscaba nuevas flores para libar en su cáliz el néctar de la vida, y muchas de aquellas incautas doncellas buscaban en la muerte lo que no podían encontrar en la vida, su honra inmaculada. Entre sus víctimas figuró una joven hermosísima, hija de una gran familia y la infelz, al conocer que iba á ser madre, se arrojó á un precipicio para ocultar en su fondo su deshonor. Como el amor siempre es clemente, ella perdonó á su matador, y desde el espacio procuró traerlo á buen camino, pero el hijo que se agitaba en sus entrañas (antiguo enemigo de su padre), al verse libre de la cárcel materna, se aumentó el odio que sentía por su antiguo enemigo y se dió palabra á sí mismo de perseguirle y conducirle á la muerte todas cuantas veces le fuera posible, ya que había desperdiciado la ocasión de reconciliarse con su antiguo enemigo que le eligió por padre para dar comienzo á una reconciliación que se hacía necesaria, ya que llevaban muchos siglos de ofenderse mutuamente; pero el vicio dominante del seductor incorregible pudo más que el buen deseo de su enemigo y la llama del odio del antiguo enemigo brilló nuevamente con más calor y con más vida; por eso ha muerto ese anciano violentamente, porque su enemigo no le deja, y aunque otros espíritus velan por él, se juntan fuerzas iguales y cae vencido el seductor de otros tiempos. No será ésta la última vez que apelará al suicidio ese desgraciado; compadeced á todos los suicidas, que la mayoría de ellos son víctimas de sus enemigos de ayer, y haced cuanto os sea posible por no adquirir enemistades, que no hay enemigo pequeño. Á veces, despreciáis á un mendigo ó tratáis con marcado desvío á un sér que os es antipático, diciendo: No lo puedo remediar; ese individuo me molesta, me crispa los nervios, no puedo estar junto á él, y... ¡quien sabe si mañana, ese sér tan repulsivo, se agitará en vues-

tras entrañas y sufriréis por él los dolores del alumbramiento y las mil penalidades que ofrece á las mujeres la maternidad!

Mucho puede decirse sobre este tema, pero basta por hoy. Adios».

III

Dice bien el espíritu, no hay enemigo pequeño; por eso debemos esforzarnos en hacer los ensayos del amor universal para no tener más que amigos AQUÍ y ALLÁ.

Amalia Domingo Soler.

LO QUE ES EL ESPIRITISMO

El Espiritismo es una ciencia, que tiene por objeto la demostración experimental de la existencia del alma y de su inmortalidad, por medio de comunicaciones con los que impropriamente se han llamado muertos.

Desde hace ya más de medio siglo que comenzaron las primeras investigaciones sobre este asunto; hombres de ciencia de la mayor valía en todas las naciones, consagraron largos años de estudio á comprobar los hechos, que son la base de esta ciencia, y han estado unánimes, á pesar de la distancia que les separaba, y de ser distintos los medios de que se valían, en afirmar la autenticidad de estos fenómenos, que parecían fruto de la superstición y del fanatismo.

Lástima é indignación merece la falsa ciencia, por su rebeldía á todas las novedades, encastillada en sus convicciones adquiridas, creyendo orgullosamente haber tocado los límites del saber humano, aunque nada de extraño tiene esta conducta. Á los hombres á quienes la ciencia oficial ha concedido el título de sábios, aunque posean dotes de talento y de saber, les está vedado, por respeto profesional, por convencionalismo mal fundado, oponerse á las conclusiones emanadas de aquélla, y sólo animados de un espíritu recto é independiente, y fortalecidos por la convicción, atrévense algunos á infringir ese deber, aun á trueque de merecer las diatribas del mundo profano, admitiendo la acción del elemento extracorporal, y por lo tanto, la existencia de los espíritus.

El Espiritismo es Ciencia, es Moral, y además Religión, y en este sentido nos atrevemos á decir que será la Universal.

Es Ciencia porque se cimienta en el cálculo exacto de lo que se pretende conocer y demostrar, partiendo de principios ordenados y ciertos, cuyos resultados vienen á complementar multitud de problemas que aún estaban por resolver; á su estudio débese la

fácil comprensión, no sólo de la Física, sino de la Geología y Astronomía, convirtiendo sus teoremas en vulgarísimos axiomas.

Es Moral, porque enseña la moral cristiana, racionalmente interpretada y en toda su pureza sentida.

Y por último es Religión, y será la del porvenir, porque se funda en la creencia de un Sér supremo, principio y autor de cuanto existe; pero despojado del personal carácter que las positivas religiones le han asignado, con menoscabo de su divino emblema, estableciendo una directa relación entre el hombre y lo desconocido ú oculto, acortando la distancia entre Él y nosotros, por la racional ciencia y la virtud que de su observación emana. Es en suma, quien hará la fusión de la gran familia universal, sin distinción de lugares, castas ni colores, no solamente de los que moran en este diminuto é insignificante montón de tierra, sino de cuantos viven en esa pléyade de mundos que giran en el infinito espacio.

El Espiritismo es la moral universal, cuya enseñanza viene á establecer en espíritu y en verdad la doctrina predicada por el profeta de Nazareth, por el sublime maestro Cristo, cuyo advenimiento predijo ya aquél gran espíritu, prometiendo mandarla el Padre á la tierra en su nombre el Consolador, que daría á conocer el genuino sentido de sus palabras.

El Espiritismo es el amor á la criatura, el culto al bien, y la adoración á Dios, principio y término del hombre sobre la tierra, es manantial de luz, de vida; luz que viene á romper el espeso velo de tinieblas que impide al hombre entrever algo de su espiritual destino; es la verdad, que rasga con sus irresistibles resplandores la oscura nube que encapota el horizonte de la conciencia y de la razón humana.

El Espiritismo, viene de arriba, y porque viene de arriba imperará. Es la verdad de los sábios, la alegría de los corazones humildes y sencillos, el consuelo de los que lloran, y las esperanzas de los que sufren. Á su bienhechora influencia huyen avergonzadas las dudas, desaparecen las contradicciones, y brotan torrentes de consuelo y armonía; es la fe triunfante de la negación; es la esperanza; es la realidad, llenando los abismos del vacío; es Dios que se levanta esplendoroso en medio del Cosmos, inundando el infinito con raudales de amor.

El Espiritismo, viene en cumplimiento de una misión providencial, á combatir la indiferencia y el egoísmo, descubriendo en virtud del estudio y de la observación, la clave de los milagros y el secreto de los misterios.

¡Benditas las horas que á tan saludable estudio se consagran! Porque en esas horas, el corazón siente á Dios y la voluntad busca á Dios, y lo halla en todas partes; en el soplo de los céfiros, en el bramido del huracán, en el canto del pajarillo, en el silbido del reptil, en el mugido del torrente, en el estampido del trueno, en la

explosión del volcán, en el vaiven del terremoto, en el chirrido del insecto, en la lágrima de la madre, en el gemido de las olas sobre la orilla, en la oscuridad, en la luz, en el gusano, en el hombre, en la tierra, y en todo el Cosmos.

En esas horas recobra el espíritu la libertad, la paz, y cerniéndose sobre las miserias de la vida, eleva sus miradas, en la dirección que el génio del bien le señala.

El Espiritismo no es una escuela fanática, como vulgarmente se cree, sino una doctrina racional, sancionada por la lógica y confirmada por los hechos.

El Espiritismo, es la salvación de la humanidad, porque sin él, el ateísmo y el materialismo, alentados por el desprestigio de las religiones, habrían seguido la obra de destrucción de los fundamentos de la moral universal, cuya sublime doctrina, presentando la prueba positiva de nuestra inmortalidad, cimenta la fe, bajo bases inconmovibles y descubre al alma, siempre ávida de luz y progreso, el camino seguro de su porvenir.

El Espiritismo, invade ya el mundo entero; penetra en la choza del pobre, como en la suntuosa morada del rico; en la cabaña del esclavo, y en el palacio de los soberanos, en la mente del que no sabe, y en la del sábio; infundiendo consuelo y resignación á los desvalidos de la fortuna y estimulando á los poderosos para que dando la mano al que más bajo se halla, todos ascendamos en la hermosa escala del progreso sin fin.

El Espiritismo no se impone á nadie, invita á su estudio.

Dijo Cristo, que donde dos ó más se uniesen en su nombre, allí estaría él en medio de ellos; he ahí el origen de las sesiones espiritistas, ridiculizadas y anatematizadas por la religión que en sus libros sagrados se ostentan aquellas palabras.

En el Espiritismo, nadie se viste de púrpura, ni levanta suntuosos templos, sino que humildes y sencillos sus apóstoles, comparten el pan y la capa con el necesitado; nada impone, nada pretende, sino que la verdad se haga, y se ofrece todo entero á quien lo busca.

Su objetivo es engrandecer la mente humana, con la luz de la verdad, ennoblecer su corazón por la práctica del bien, elevar sus sentimientos hácia más altas concepciones, regocijar su alma con los cánticos del más puro ideal y enseñarle á escalar todos los peldaños que hácia Dios conducen por el amor y la ciencia.

M.

EL PECADO ORIGINAL

EXPLICADO POR EL ESPIRITISMO

Sin la preexistencia del alma á sus vidas materiales en los planetas de la Creación, el dogma del pecado original resulta una blasfemia contra el Excelso Hacedor del Universo. Con lá preexistencia del espíritu, con la pluralidad de sus existencias, la razón lo admite, no como un dogma, sino como un hecho, consecuencia lógica é inevitable de la pequeñez del hombre y de su atraso moral combinados con su libre albedrío, los cuales no le han permitido aún el elevarse á bastante altura intelectual y moral que le coloque fuera de la esfera de la culpa ó sea de lo que se llama pecado.

Si no se admite la preexistencia, y, sí, el pecado original, como lo entiende la religión católica, suponiendo que cada alma ingresa en la humanidad como manchada por el pecado de Adán, esta concepción tiende á destruir la creencia en Dios, lo cual vamos á demostrar.

Dios existe. Pero, precisamente porque existe, es el Summum de todas las perfecciones, es el Bien Infinito y Absoluto.

Tratar de amenguar en el Creador, uno solo de sus atributos, limitarle, achicarle si pudiera hacerse, sería destruirle, porque lo Infinito y lo Absoluto no pueden aumentarse ni disminuirse. Luego, Dios es Justo y Bueno en un grado infinito y absoluto que no admite reducción.

¿Aparecen esa Justicia y esa Bondad infinitamente absolutas en el dogma del pecado original?

¿Hay algún juez de la tierra, habrá leyes humanas que admitan que es un acto de justicia el que los hijos de los reos sean considerados como culpables de los delitos de sus padres?

Podemos afirmar rotundamente que no.

Las leyes humanas finitas, relativas en justicia, como es relativo y finito el hombre que las dicta, rechazan esa notoria injusticia.

Los que mantienen esa afirmación sacrilega de que las almas que ahora vienen á la vida, son responsables de las faltas del primer hombre, atribuyen á Dios, al Creador Supremo, un acto injusto y malvado que repugna á la conciencia humana medianamente ilustrada, aunque muy poco moralizada aún. De modo que, si produce repugnancia á la conciencia del hombre un hecho que se atribuye á Dios, y si fuese verdad ese hecho, el hombre sería superior á Dios. Y esa proposición, ¿puede siquiera germinar en un cerebro humano?

¿No es verdad que habría una tremenda injusticia y una falta de bondad suma en hacer responsables á las pobres almas que crea Dios, ó sea que saca ahora *de la nada*, á medida que nace un cuerpo en nuestra tierra (como así se afirma), de las faltas cometidas hace siglos por un sér cualquiera ó sea, por Adán?

Esas injusticias, esas faltas de amor, esos errores, esos dogmas que chocan con la razón, porque tienden la mayor parte de ellos á limitar, á achicar la absoluta infinitud de las perfecciones divinas, ó sea á destruir la Concepción grandiosa que de su Creador debe tener la criatura, han hecho más excépticos y más ateos que todas las demás causas ó propagandas que se pueden citar.

Ya se vé que sin la preexistencia del alma á su encarnación en nuestro globo, el dogma del pecado original resulta injusto y cruel, cayendo esas acusaciones de injusticia y de maldad sobre el sér de los seres, sobre el Solsticio de la razón, sobre el Creador adorable, que debe reunir en sí y reúne ciertamente, ó sino no existiría, la Justicia y la Bondad elevadas á lo infinito y á lo absoluto.

Veamos ahora dicha creencia, á través de otro cristal; es decir, admitamos lo que la razón nos demuestra ser exacto ó sea la preexistencia del espíritu y la pluralidad de sus existencias.

Estudiemos.

La generalidad de los niños va demostrando, cuando su organismo lo permite, tendencias ó inclinaciones que son tan diferentes de uno á otro, que se puede asegurar que no hay dos cuyas manifestaciones sean completamente idénticas, y por consiguiente, idénticos también su modo de ser intelectual y moral.

Hemos visto que, admitiendo la creación de las almas en el momento de la concepción del organismo físico que revisten, Dios resulta ser el causante de todas esas diferencias; es más, también es suya la culpa de todos los defectos, de todas las pasiones que van desarrollándose en estos pequeños seres, puesto que pudo crearlos iguales que los que van demostrando mejores aptitudes, mejor cultura, mejores sentimientos. Y, si no pudo hacerlos todos iguales en adelanto progresivo, no es Omnipotente; y si pudo y no quiso, ni es Justo, ni Bueno, el Creador.

El Espiritismo, con su admirable doctrina repleta de lógica y de razón, restituye todas las cosas á su verdadero estado, restablece su verdadero sentido y devuelve al creador todo lo que es suyo y no puede serle quitado por ninguna escuela ni por ninguna ciencia, es decir, la Infinitud de sus atributos de Grandeza, de Sabiduría, de Justicia y de Amor.

Esas almas que llegan á la tierra bajo la forma niña, no son niñas, no. Son ya viejos luchadores que han bajado centenares de veces al palenque terrestre para arrancarle un grado más de progreso. Y, al presentarse en nuestra mísera cárcel terrestre, quizá por la centésima vez, aparecen en ella con el estado de adelanto

propio de cada cual, estado de progreso debido á sus trabajos y á sus esfuerzos en el pasado.

Así, el conjunto de defectos de los que aún no ha podido librarse el espíritu, son en realidad, *su pecado original*, del que debe despojarse por sus propias conquistas contra su mismo sér.

Este es el pecado original, que cada niño trae á este mundo de purificación y de pruebas. Pero, Dios no tiene la culpa, si aún despues de centenares de luchas, tiene manchada el alma su vestidura celeste con las groserías materiales, no; la culpa la tiene el mismo espíritu que no ha adelantado más durante los siglos de siglos de la eternidad pasada, mientras que otros hermanos suyos que han aprovechado más el tiempo, han llegado á un estado bastante superior de progreso, comparado con el suyo.

Lo que otros han hecho, también lo hubiera podido hacer él mismo. Luego nadie sino él tiene la culpa de su atraso intelectual y moral, nadie la tiene si vuelve aún á la vida material con ese *Pecado original*, representado por lo que le queda que vencer de sus bajas é innobles pasiones.

Con la creencia católica, el dogma del pecado original resulta injusto y malo.

Aplicando á ese dogma, una de las verdades demostradas por la ciencia espírita, ó sea la preexistencia del alma, se admite el pecado original, es decir, el estado de imperfección en los niños, como expresión justísima de la obra lenta y secular del progreso adquirido por cada espíritu en sus constantes luchas con la materia.

Esto es precisamente lo que nos proponíamos demostrar.



AVISO IMPORTANTE

Se advierte á los señores suscriptores de fuera de la localidad que no hayan remitido el importe del segundo trimestre de esta publicación, que el presente número es ya el último de dicho trimestre y que al efecto, deben enviarlo cuanto antes si desean continuar recibiendo esta Revista.

El amor por las ideas se demuestra con hechos prácticos.